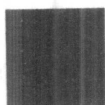


Reproducción social y pobreza urbana

Amalia Eguía¹ y Susana Ortale²



ABSTRACT

Las mediciones tradicionales de la pobreza que se elaboran a partir de la información que proporcionan las encuestas de hogares disponibles toman en cuenta aspectos importantes, pero que resultan insuficientes para su estudio y para la formulación de propuestas tendientes a mitigarla. La situación de pobreza implica una acumulación de situaciones de privación y de riesgo diversas que adquieren particularidades en cada contexto histórico social y que deben ser analizadas en toda su complejidad.

Entendiendo la necesidad de un abordaje multidimensional y en profundidad de la pobreza, en este artículo se presenta el enfoque que venimos desarrollando en investigaciones radicadas en el Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, centrado en la noción de estrategias familiares de reproducción como herramienta conceptual y en el uso combinado de aproximaciones cuanti y cualitativas.

Palabras clave: pobreza-estrategias familiares de reproducción-enfoque multidimensional-articulación de técnicas cuanti y cualitativas.

INTRODUCCIÓN

En este artículo se presenta el enfoque que desarrollamos en distintas investigaciones iniciadas en 1987, vinculado con la problemática de la reproducción social y la pobreza urbana.³

El concepto de reproducción tiene un carácter multidimensional; requiere la articulación de diversas dimensiones y niveles analíticos. Contempla los fenómenos ligados con el trabajo cotidiano dentro y fuera del hogar y los acontecimientos relacionados con la reproducción demográfica (Margulis, s/f). El término incluye tres dimensiones: la biológica (cómo se reproduce la vida); la material (cómo se procuran los recursos necesarios para la manutención y alimentación de los miembros del hogar) y la social (cuáles son las relaciones sociales, las valoraciones, las normas y pautas culturales que guían y dan sentido a la vida cotidiana en el hogar) (Raczynski y Serrano, 1985).

Nuestras investigaciones están centradas en el análisis de los mecanismos tendientes a la manutención cotidiana de los miembros de unidades domésticas de sectores pobres urbanos, es decir, en la reproducción material de su existencia y en los aspectos simbólicos relacionados. No obstante el énfasis del recorte en la dimensión material de los comportamientos reproductivos, se incluye la dimensión simbólica. Es necesario considerar las relaciones sociales y familiares, las valoraciones, las normas y las pautas culturales que guían y dan sentido a la vida cotidiana; intentar, en definitiva, recuperar articuladamente las dimensiones materiales y simbólicas (Eguía, 1994).

El concepto de reproducción no queda restringido a “producir lo mismo”, como si las condiciones estructurales eliminaran todo margen de autonomía y creatividad de los agentes sociales. Por cierto, el margen de autonomía es variable y será más o menos amplio o más o menos restringido según los límites fijados por las condiciones objetivas. Ese margen de autonomía está en relación con la posición que ocupan las familias dentro de la estructura social; las condiciones sociales constituyen limitaciones y posibilidades (Przeworski, 1982; Gutiérrez, 1994).

³ Radicadas en el Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. Al equipo de investigación, inicialmente integrado por Amalia Eguía y Susana Ortale (directoras), se incorporaron Karina Dionisi, Diana Weingast y Licia Pagnamento en 1994; Corina Aimetta, María Laura Peiró, Juliana Santamaría, Luis Santarsiero y María Eugenia Rausky en 2001; Lucas Alzugaray, Magdalena Cafiero, Matías Iucci, María Laura Pagani y Mauricio Schuttenberg en 2004.

"Representación social y pobreza urbana"

Utilizamos el concepto de *estrategias* como operador teórico-metodológico en el estudio de la reproducción de las unidades domésticas. Como plantea Borsotti (1981), las familias, de acuerdo con su situación de clase, organizan sus recursos para el logro de ciertos objetivos referidos a la unidad o a sus miembros. El concepto de estrategias permite la reconstrucción de la lógica subyacente en estas acciones y opera como nexo entre la organización social de la reproducción de los agentes sociales y las familias responsables de esta reproducción.

En esa línea, diversos trabajos que utilizaron el concepto de estrategias familiares contribuyeron a estudiar las articulaciones entre las condiciones económico-políticas generales y las condiciones específicas de producción y reproducción social de las unidades domésticas a través de la utilización de abordajes cualitativos (Menéndez, 1989).

En nuestra sociedad, la satisfacción de las necesidades para la reproducción cotidiana de las unidades domésticas puede realizarse a través de dos formas fundamentales: consumo no mercantilizado y consumo mercantilizado.

Al primero se accede por dos vías principales: el autoabastecimiento (a nivel personal o familiar) y los servicios públicos gratuitos. Al segundo, se accede a través de la venta de fuerza de trabajo propia o familiar, la venta de mercancías (bienes o servicios), los subsidios y formas ilegales de obtención de dinero.

Para estudiar la reproducción de las unidades domésticas, entonces, es necesario tener en cuenta

tanto la inserción de sus miembros en el mercado de trabajo, mecanismo principal para la reproducción familiar en nuestra sociedad como otros recursos complementarios. Estos últimos incluyen la participación en programas sociales, que implican la recepción ya sea de valores de uso o servicios gratuitos o de subsidios monetarios; las actividades de autoabastecimiento, el trabajo doméstico, el establecimiento de redes de ayuda entre parientes, amigos y/o vecinos.

Tal como señalamos en otros trabajos (Eguía y otros, 2000), a medida que fuimos desarrollando investigaciones sobre esta problemática, se fue planteando la necesidad de incorporar otras dimensiones para entender la dinámica de la reproducción familiar: los procesos de salud/enfermedad/atención, la división intra familiar del trabajo y las concepciones sobre el trabajo doméstico y extradoméstico.

La revisión de las investigaciones sobre reproducción en América Latina revela que se ha focalizado en la descripción de las estrategias ocupacionales y/o de natalidad/fecundidad, subestimándose los procesos de mortalidad, morbilidad y atención de la enfermedad, procesos que expresan algunos de los problemas de mayor gravitación para los conjuntos subalternos en épocas normales y más aun en épocas de crisis (Menéndez, 1989).

Coincidiendo con este autor, consideramos que " ...la detección de conocimientos, saberes y prácticas respecto de la enfermedad y la muerte en dichos sectores aparece como básica para saber cuáles son sus estrategias de reproducción" ya que los mismos "son estructurales y estructurantes en los niveles de los grupos domésticos y constituyen instancias necesarias para asegurar la reproducción social e ideológica de los microgrupos y de los sistemas." (Menéndez, 1989: 22).

Asimismo, se indagaron las prácticas y representaciones ligadas al consumo alimentario –el que representa un aspecto central de la reproducción individual y social– y, especialmente, a la nutrición infantil por considerar que ésta constituye un indicador sensible y temprano de las condiciones de vida familiar. Así, por ejemplo, la desnutrición entre los 0 y 2 años tiene consecuencias en las futuras capacidades de los individuos. Este hecho deriva de la vulnerabilidad biológica en los primeros años de vida por la acelerada velocidad de crecimiento y por el requerimiento de aportes nutricionales más variados y específicos. En este sentido, en uno de los estudios realizados tomamos como variable dependiente, diferenciadora de condiciones de vida, la presencia/ausencia de desnutrición infantil en familias pobres (Ortale, 2003 a).

Nacer y vivir la infancia y juventud en hogares organizados en torno a carencias ejerce gran influencia en la situación biológica y biográfica de los individuos. Este proceso de perpetuación generacional de la inequidad, originado en los ámbitos familiares, se refuerza en términos sociales pues los hijos de los pobres suelen enfrentarse con restricciones en las posibilidades de acceso a la educación formal y en las posibilidades de inserción en el mercado de trabajo, cada vez más selectivo y especializado.

Separándonos de las posiciones eficientistas y científicas del consumo alimentario, se analiza cómo intervienen los problemas de escasez pero también de elección y sus repercusiones en la salud de sus miembros, en la evaluación de la alimentación familiar y en la construcción de las identidades sociales (Ortale, 2003 b).

A su vez se tiene en cuenta, como destaca Bethencourt (1992), que el ámbito intradoméstico no es homogéneo y cohesionado; en éste varones y mujeres internalizan la forma en que su grupo social concibe la división social del trabajo y la construcción de géneros, organizando en armonía o en conflicto diferentes actividades necesarias para el logro de la reproducción de la vida.

Como la mayor parte de los trabajos que tratan la temática de las estrategias de reproducción, tomamos a la unidad doméstica como unidad de análisis. Su elección como foco de análisis se justifica porque es la organización social cuyo propósito específico consiste en la realización de las actividades ligadas al mantenimiento cotidiano y la reproducción generacional de la población (Jelin, 1984). Esta autora explica la distinción analítica entre unidad doméstica y familia. Esta última tiene un sustrato biológico ligado a la sexualidad y la procreación; es la institución que canaliza, regula y confiere significados sociales y culturales a estas dos necesidades. Las actividades comunes ligadas al mantenimiento cotidiano definen unidades domésticas; en éstas se combinan las capacidades de sus miembros y los recursos para llevar a cabo esas tareas. La familia constituye la base de reclutamiento de las unidades domésticas. La mayoría de las unidades domésticas están compuestas por miembros emparentados entre sí, pero el grado de coincidencia entre la unidad doméstica y la familia varía entre distintas sociedades y en los diferentes momentos del ciclo de vida de sus miembros.

La elección de la unidad doméstica no implica concebirla como unidad aislada del mundo social ni identificar "lo doméstico" con "lo privado" en contraposición con el ámbito público "exterior" a la intimidad del hogar. Por el contrario, puede considerarse como el ámbito donde se establecen las mediaciones entre las estructuras macrosociales y las condiciones específicas de vida; así, no puede ser entendida sólo como variable dependiente de determinaciones económico-políticas.

EL ESTUDIO DE LA POBREZA URBANA

En la Argentina, los procesos de contracción económica, la caída del empleo asalariado industrial, la creciente segmentación del mercado, el aumento de la tercerización y precarización en las relaciones de trabajo, el aumento de la desocupación y subocupación, el aumento de las actividades de escasa productividad, la disminución de los ingresos y la mayor inequidad en su distribu-

ción así como en la distribución de bienes y servicios han producido un fuerte deterioro en las condiciones de vida de importantes sectores de la población.

El efecto más global ha consistido en un fuerte aumento de los hogares pobres. Los pobres estructurales o población con necesidades básicas insatisfechas, que llevan consigo una historia de pobreza, profundizaron sus carencias; los sectores medios en su mayoría se empobrecieron y un pequeño grupo ha ido ocupando una posición aun más privilegiada.

A este panorama se agrega la crisis del sector público, la disminución de los servicios sociales y la caída en la calidad de los mismos.

Así, el espacio social, heterogéneo en su composición, presenta distintas franjas de pobreza y un espectro de situaciones que requieren un análisis específico y, como contrapartida, respuestas o acciones específicas de las políticas sociales.

Consideramos que centrarse en el análisis de los recursos con que cuentan las unidades domésticas para su reproducción cotidiana y su articulación (incorporando al estudio el universo de representaciones asociado a dichas prácticas) permite un estudio integral de las condiciones de vida en la pobreza y una mayor comprensión de su complejidad.

La mayoría de los trabajos y análisis de la pobreza en la Argentina se ha asociado con dos formas de la medición: la que se vincula con la línea de pobreza (LP) y la que tiene en cuenta las necesidades básicas insatisfechas (NBI) (Minujin y Kessler, 1995).

La primera forma mide la adecuación de ingresos al costo de una canasta básica de bienes y servicios indispensables para satisfacer necesidades básicas, ajustada a los hábitos culturales de cada sociedad. La canasta básica alimentaria (CBA)³ se ha determinado tomando en cuenta los requerimientos normativos kilocalóricos y proteicos imprescindibles –de acuerdo con las recomendaciones internacionales– para que un hombre adulto, entre 30 y 59 años, de actividad moderada, cubra durante un mes esas necesidades, y los hábitos de consumo de la población.⁴ Determinadas las cantidades de los diferentes

³ La composición mensual de la canasta básica de alimentos del adulto equivalente incluye principalmente: 6 kg de carne, 4 kg de frutas, 4 kg de hortalizas, 8 litros de leche, 6 kg de pan, 1 kg de galletitas, 1 kg de harinas, 7 kg de papas, 1,3 kg de fideos, 1,5 kg de azúcar, 600 g de arroz, 1,2 l de aceite, 4l de bebidas edulcoradas, 3l de gaseosas, 600 g de yerba, 630 g de huevos, 300 g de queso.

⁴ Para determinar la Canasta Básica Total se consideran también los bienes y servicios no alimentarios; para su estimación, se amplía la CBA utilizando el "Coeficiente de Engel", definido como la relación entre los gastos alimentarios y los gastos totales observados. Las canastas se valorizan cada mes con los precios relevados por el Índice de Precios al Consumidor.

alimentos que conforman la canasta, se procede a su valorización según los precios de mercado, empleando aquellos que efectivamente abona la población de bajos ingresos.⁵

El método de NBI se relaciona con la observación directa de manifestaciones materiales de la población que expresan la falta de acceso a determinados servicios considerados imprescindibles. Implica, por lo tanto, la selección de las necesidades consideradas básicas y la fijación de umbrales mínimos de satisfacción, considerándose pobres los hogares o las personas que tienen al menos alguna de esas necesidades básicas insatisfechas.

Se ha demostrado que existen diferencias importantes en el tipo de pobreza detectada por cada uno de estos métodos. La pobreza asociada con las NBI no refleja los procesos económicos o sociales de corto o mediano plazo. En la medida en que los cálculos realizados por los estudios del INDEC están ligados principalmente a las carencias de la vivienda, esta medición estaría detectando lo que se ha denominado "pobreza estructural". La línea de pobreza detectaría hogares pauperizados, los "nuevos pobres", en tanto los indicadores utilizados son más sensibles a las fluctuaciones económicas de corto o mediano plazo. Ambas aproximaciones son importantes para medir el fenómeno y necesarias para establecer comparaciones y trazar tendencias en el tiempo, pero limitadas a la hora de explorar las condiciones de vida de los hogares pobres y las estrategias de reproducción familiar. Ninguno de los dos métodos toma en cuenta el endeudamiento del hogar ni el patrimonio acumulado que puede ser producto de ingresos anteriores, rentas o posesión de bienes ni la intervención del Estado a través de subsidios en especies.

Los dos enfoques no implican, por lo tanto, maneras alternativas de medir la pobreza: son complementarios ya que identifican aspectos diferentes y parciales de la misma.

Muchos trabajos, entre los cuales se encuadra el enfoque de nuestros estudios, señalan la importancia de complementar esos estudios cuantitativos incorporando otras variables y la dimensión subjetiva de la pobreza: la percepción de los pobres acerca de sus condiciones de vida y de sus necesidades, la exploración de la dinámica intrafamiliar y sus relaciones sociales con el entorno.

⁵ Al comparar la línea de pobreza con los ingresos, se deben tener en cuenta las diferencias en tamaño y composición entre los hogares. El procedimiento usual ha sido el de calcular el valor de la línea para un grupo determinado que se toma como base –usualmente, los varones adultos– y considerar unas equivalencias que permitan saber cuántos adultos equivalentes existen en el hogar.

Con esta aproximación se busca precisar y profundizar el estudio de las condiciones de vida en la pobreza y ampliar la noción de necesidades, restituyéndoles su carácter relacional y simbólico.

En relación con esto, Bustelo (1999) considera que si se reduce el concepto de pobreza al cálculo del ingreso necesario para satisfacer un conjunto de necesidades materiales mínimas, resulta más fácil argumentar que el crecimiento de la riqueza material es todo lo que se requiere para superar el problema. Por otro lado, cuanto más se expande el concepto de pobreza para incluir no sólo el ingreso sino también las necesidades básicas, fundamentalmente las que emanan del trabajar, de las obligaciones de la familia, de la participación política, de la ciudadanía y en general de mayores niveles de igualdad social, más puede admitirse la propuesta de que la superación de la pobreza requiere una adecuada combinación de medidas, que incluyen el crecimiento económico, la redistribución del ingreso, pero también una mayor participación democrática. Define la “pobreza de ciudadanía” como “aquella situación social en la que las personas no pueden obtener las condiciones de vida –material e inmaterial– que les posibiliten desempeñar roles, participar plenamente en la vida económica, política y social”.

En esta línea se ubican Lo Vuolo y colaboradores (1999), quienes sin embargo alertan sobre la derivación que puede tener para la explicación de la pobreza el énfasis colocado en la multiplicidad de factores: la desvalorización del factor económico en la solución del problema, llegando hasta la posibilidad de revertirse los factores causales: “Claro que la pobreza queda definida por múltiples dimensiones, pero existen jerarquías entre los diversos elementos que definen el problema. Si no se pondera que las decisiones de los pobres se toman a partir del dato central de la insuficiencia de ingresos, las conclusiones pueden resultar equivocadas.” (pág. 143).

¿Cómo contribuye el enfoque de las estrategias familiares de reproducción al estudio de la pobreza en el sentido arriba señalado?

Aplicado en sectores definidos como pobres estructurales o por ingreso, permite dar cuenta de la heterogeneidad de situaciones de carencias y recursos. En la medida en que el enfoque se aplique no solamente a aquellas familias que viven en condiciones de pobreza, delimitada por dichas formas tradicionales de medición, permitiría detectar otras situaciones de vulnerabilidad social.

Como señalan de Oliveira y Salles (2000), la reproducción de los grupos domésticos, además de cubrir el desgaste físico y psicológico de sus integrantes, abarca su reposición generacional y debe remitirse a la reconstitución del conjunto de sus capacidades; implica la recreación en lo cotidiano de elementos ideológicos, culturales, afectivos anclados en relaciones de autoridad entre géneros y generaciones. Asimismo, como señalan las autoras, son múltiples los aspectos que contribuyen a configurar un mundo valorativo heterogéneo en el interior de grupos y clases; es decir, que los valores y significados de los individuos no deben inferirse directamente de su inserción económica.

Desde esta perspectiva, en las investigaciones realizadas consideramos la valoración de las informantes sobre las distintas opciones relacionadas con el consumo alimentario, su opinión sobre las políticas estatales de asistencia, así como su evaluación de la situación familiar general. La aprehensión de estos significados posibilita comprender cómo se articulan los recursos para configurar las estrategias familiares de reproducción.

Además es necesario tener en cuenta que, al interior de la misma, la toma de decisiones y los criterios de control se relacionan con la distribución entre los miembros de la unidad familiar de las responsabilidades de producción y reproducción. La situación de pobreza no es "vívida" de igual manera por los distintos integrantes de la unidad familiar: la pobreza no es homogénea entre los miembros del hogar.

Tal como sostiene Cepal en su Panorama Social (2001), el criterio básico para el diseño de políticas dirigidas a la familia "es contar con un adecuado diagnóstico que considere la heterogeneidad de situaciones y los cambios recientes que han experimentado las familias latinoamericanas".

DIMENSIONES DE LAS ESTRATEGIAS FAMILIARES DE REPRODUCCIÓN

Tal como se señaló, los primeros estudios que realizamos en sectores pobres urbanos se centraron en el análisis de la participación económica familiar y su articulación con otras actividades desarrolladas por las familias para su reproducción cotidiana (participación en programas sociales y estrategias autogeneradas), considerando que el trabajo constituye el mecanismo principal para la reproducción familiar.

Se analizaron las estrategias de reproducción, entendidas como la trama de prácticas y representaciones puestas en juego por las unidades domésticas para lograrla:

- las estrategias laborales: mecanismos y comportamientos desarrollados por los miembros de las mismas con el fin de obtener ingresos monetarios para la reproducción, mediante la inserción formal o informal en el mercado de trabajo;
- la participación en programas sociales;
- las opciones autogeneradas por las unidades domésticas: autoabastecimiento, redes informales de ayuda, trabajo doméstico;
- las estrategias vinculadas con el proceso de salud/enfermedad/atención;
- las prácticas y representaciones vinculadas con el consumo alimentario.

Las estrategias laborales

En nuestra sociedad el análisis de la reproducción social está directamente relacionado con el análisis de la reproducción de la fuerza de trabajo. Para caracterizar las estrategias laborales de las unidades domésticas analizamos:

- el tipo de inserción del jefe de familia en el mercado de trabajo: sector de la economía, rama de actividad, categoría ocupacional, estabilidad laboral, protección social, antigüedad en el trabajo, horas semanales dedicadas al mismo, ingresos obtenidos;
 - la doble ocupación del jefe de familia, con sus características;
 - la sobreextensión de la jornada laboral;
 - la búsqueda de otra ocupación;
 - la participación de otros miembros de la unidad doméstica en el mercado de trabajo;
 - la articulación trabajo doméstico-trabajo extradoméstico;

En las investigaciones realizadas se comprobó, en concordancia con otros estudios (García y otros, 1983; Margulis, 1989), que las modalidades de participación económica están condicionadas principalmente por la dinámica del mercado de trabajo, por la inserción laboral del jefe y por el ciclo biológico de las unidades domésticas.

Uno de los aspectos estudiados es el sector de la economía en que se ubican las ocupaciones. Se considera al sector informal comprendido tanto por los trabajadores por cuenta propia como por los asalariados no protegidos en establecimientos de baja productividad y escasa inversión de capital. Desde el punto de vista de las condiciones de reproducción, estos trabajadores comparan un aspecto: la desprotección social.

Una serie de estudios que comparan las estrategias laborales de familias de distintos sectores plantean el hecho de maximizar el uso de la fuerza de trabajo disponible en la unidad doméstica como recurso para su reproducción. Maximizar el uso de la fuerza de trabajo disponible consiste en lanzar a la búsqueda de ingresos monetarios a todos los miembros posibles.

No obstante, estas estrategias están fuertemente condicionadas, tal como se registra en nuestros estudios, por la etapa del ciclo de vida familiar. En las primeras etapas del mismo, el trabajo doméstico y el cuidado de los hijos absorben la mayor parte del tiempo y esfuerzo de las cónyuges, dada la concepción de la división del trabajo predominante. En las condiciones de vida de estos sectores, el trabajo doméstico constituye una pesada carga para las mujeres: compras diarias por la imposibilidad de almacenar ciertos alimentos al no contar con heladera, recolección de leña como combustible para complementar el uso del gas envasado en algunos casos, falta de equipamiento electrodoméstico que permite ahorrar tiempo y esfuerzo.

La sobrecarga laboral transitoria de las mujeres, realizando tareas fuera del hogar en momentos de desocupación del jefe de familia, refuerza el planteo de la centralidad de la inserción laboral de este último en la participación económica de la unidad y su papel condicionante.

Participación en programas sociales

Como parte del estudio articulado de los recursos para la reproducción familiar, es importante indagar si las familias participan en estos programas y cómo inciden en la configuración de sus estrategias.

Se caracteriza la participación en cada uno de los programas de las familias estudiadas y además la evaluación que hacen de la misma. En algunos casos las familias obtienen u obtenían fondos públicos de consumo a partir de los mismos (caja de alimentos del Programa Alimentario Nacional; dación de leche del Programa Materno Infantil; almuerzo o merienda en el Servicio Alimentario Escolar; alimentos a través del Plan Vida-Plan Más Vida). En otros, reciben o recibían dinero para organizar compras (Plan País, Plan Jefes y Jefas de Hogar).

Autoabastecimiento

Se toman en cuenta valores de uso producidos por el propio consumidor. Son actividades que se desarrollan en el terreno en el cual está instalada la vivienda, que exigen una atención cotidiana (preparación de la tierra, cuidado y

riego del cultivo, compra de semillas y alimentos). Estas tareas las realiza principalmente la mujer, que permanece en el hogar la mayor parte del día.

Entre las estrategias autogeneradas por las unidades domésticas analizamos la posesión de animales domésticos para el autoconsumo y el cultivo de hortalizas en huertas familiares.

Estos recursos constituyen otro aspecto a tomar en cuenta, así como los procesos de autoconstrucción de la vivienda. Es importante relevar no solamente su presencia sino también la disposición y posibilidades de las familias para implementarlos, dado que si se dan las condiciones favorables podría dar lugar a un programa social.

En general en los estudios realizados ha sido baja la proporción de familias que cuentan con este recurso. Entre las razones que las informantes han señalado como obstáculos para su desarrollo figuran: falta de espacio, carencia de cercado perimetral, mala calidad de la tierra, reiterados robos, carestía de alimentos y semillas.

Redes informales de ayuda

Otro de los mecanismos que contribuyen a la reproducción de las unidades domésticas son los sistemas de intercambio y ayuda mutua. Como sostiene Margulis (s/f), estas redes relacionan a un grupo determinado de personas que se prestan servicios gratuitos sobre la base de la confianza y la reciprocidad. Las redes se establecen, principalmente, entre personas unidas por relaciones de parentesco; también se dan entre vecinos y amigos. La institución del compadrazgo refuerza en muchas ocasiones los lazos de parentesco o crea vínculos entre amigos.

De acuerdo con los resultados alcanzados, puede afirmarse que las ayudas familiares y vecinales constituyen un recurso permanente, que se fortalece en momentos de crisis. En determinadas situaciones, como desocupación del jefe de familia, se transforman en recursos fundamentales para la reproducción de los integrantes de la unidad.

Organización doméstica y trabajo doméstico

El trabajo doméstico constituye una parte insustituible de los mecanismos involucrados en los procesos de reproducción de las unidades domésticas.

La reproducción de los miembros de la sociedad está basada en una cuota importante de trabajo invisible, que se desarrolla en el ámbito doméstico.

La producción de bienes y servicios para el autoconsumo desarrollada en la esfera doméstica constituye una actividad económica básica, incluso en las sociedades altamente industrializadas. Consideramos, pues, en la definición de trabajo tanto a la realización de tareas domésticas, dedicadas al mantenimiento de los integrantes del hogar, como extradomésticas, destinadas a la producción de bienes y servicios para el mercado.

En nuestra sociedad, las mujeres son las principales responsables del trabajo doméstico. Por lo tanto, analizamos los condicionamientos que esta división del trabajo implica para las mismas, qué estrategias despliegan para combinar sus roles y qué concepciones elaboran al respecto (Dionisi, 1997)

Analizar la organización doméstica permite profundizar la comprensión de la situación de pobreza. Como destacan Lo Vuolo y Rodríguez Enríquez (1998) "la pobreza no es homogénea entre los miembros del hogar y el uso de la unidad familiar como unidad de análisis presupone a veces una visión (errónea) tanto sobre las relaciones intrafamiliares como sobre la situación de cada miembro en relación con los ámbitos externos al hogar. Los hogares son organizaciones conflictivas, cuyos miembros mantienen intereses diferentes y a veces contradictorios y donde, en definitiva, la distribución de derechos y obligaciones tiene más que ver con las relaciones de poder internas que con acuerdos de solidaridad. Son esas relaciones de poder las que definen en gran medida el efectivo modo de funcionamiento de las personas en el hogar".

Consumo alimentario familiar

En el estudio de las estrategias desplegadas por las familias para su alimentación se incorporan tanto las dimensiones estructurales condicionantes como el universo de representaciones y prácticas de las informantes sobre el consumo alimentario familiar y sobre la desnutrición infantil.

Con respecto al primero, cabe destacar que la preocupación por la salud y el valor terapéutico de los alimentos ha estado en mayor o menor grado siempre presente en la construcción de las pautas alimentarias de cualquier grupo (Fischler, 1990), proceso de medicalización que se ha afianzado en las últimas décadas a raíz de la penetración de los mensajes médico-dietéticos propiciados por diversas fuentes y agentes. Además, la alimentación, en tanto consumo asignado a la esfera privada, es objeto de responsabilización individual/familiar cuando no se adecua a dichas normativas.

Con relación a la desnutrición, ésta incluye, además de un estatuto biológico de crecimiento inadecuado, inaceptable o indeseable, un conjunto de estereotipos de uso frecuente en la vida cotidiana que incluye representaciones de la desnutrición como problema social, como enfermedad, como patología de la pobreza, como abandono, descuido, anormalidad, etc. sintetizados a través del uso social y técnico en diferentes contextos.

La alimentación, aspecto central de la reproducción individual y social, expresa la heterogeneidad de la sociedad, con manifestaciones concretas en la condición nutricional del grupo. La alimentación/nutrición ligada estrechamente a la salud/enfermedad ofrece una imagen de desigualdad y polarización pues la satisfacción de dicha necesidad aún no está resuelta para muchos.

Los estudios de mercado muestran cómo la recesión cambió los hábitos de consumo de los argentinos. Asimismo, otros indicadores reflejan cambios de hábitos alimentarios derivados de los procesos no sólo de pauperización sino también de globalización. La ampliación de la brecha entre ricos y pobres hizo que la clase baja y media empobrecida restringiera no sólo cuánto se come sino la calidad de lo que se come. Tanto medido por precio como por cantidad, el consumo viene cayendo, pese al aumento del gasto familiar en ese rubro, a tasas crecientemente empinadas, modificando hábitos de compra y rituales familiares.

En la base de la pirámide social los cambios son tan profundos como extendidos: una encuesta de la consultora CCR dice que, durante 1999, más de la mitad de las personas de sectores bajos modificaron sustancialmente sus hábitos, y este cambio siempre fue para peor (Diario *Clarín*, 2000).

De este modo, la problemática alimentaria en la Argentina actual afecta la reproducción de vastos sectores, reflejándose en el mayor peso de los alimentos en los gastos totales de los hogares, en la disminución de la demanda de alimentos asociada a la creciente segmentación del consumo, en las cifras de desnutrición crónica y oculta (carencia de micronutrientes) en sectores de extrema pobreza y en la marcada incidencia de la hipoalimentación en las tasas de morbimortalidad.

Este escenario iniciado en los '80 y caracterizado por índices crecientes de exclusión laboral y social y aumento de la pobreza urbana genera una serie de cambios en el terreno de las políticas sociales. Es en esa década cuando por primera vez en la Argentina, el Estado tiene que instrumentar programas nacionales de ayuda alimentaria para sectores crecientes de población, cuyos ingresos son cada vez más insuficientes para cubrir esa necesidad básica a fin de compensar los efectos de las desigualdades sociales producidas por el mercado.

El proceso de salud/enfermedad/atención

Otro de los aspectos considerados por el equipo es el estudio de los procesos de salud/enfermedad/atención (aspecto generalmente descuidado en los estudios sobre estrategias de reproducción familiar).

Para el abordaje de la problemática de salud/enfermedad se toman en cuenta las prácticas y representaciones de los dos grupos relacionados con la misma: los servicios de salud y la población, utilizando los conceptos de hegemonía y subalternidad para analizar su vinculación por considerarse que las representaciones y prácticas de los "usuarios" del servicio biomédico y de los profesionales respecto a la definición/conceptualización y modalidades de atención constituyen un aspecto relevante para comprender el conjunto de las estrategias implementadas por los grupos sociales para controlar la enfermedad, evitar la muerte y mantener la salud.

Las situaciones de enfermedad (sean estas leves o graves, pasajeras o crónicas) constituyen un problema que altera la cotidianidad de los sujetos y las unidades domésticas, comprometiendo no sólo al miembro enfermo sino al grupo en su conjunto, especialmente cuando el padecimiento, daño y/o enfermedad afecta a los sostenedores económicos y/o responsables del funcionamiento de la unidad doméstica. Éstas deben implementar diferentes estrategias para enfrentar los problemas de salud. Se indagan cuáles son las estrategias terapéuticas hegemónicas y alternativas utilizadas con relación a la percepción y significado asociado a los padecimientos, posibilidades de acceso, así como cuáles son los valores, preferencias y/o significados atribuidos a cada uno de los recursos para la salud (Weingast, 1999).

Se analizan las condiciones concretas en que se presta el servicio médico y su influencia en las respuestas terapéuticas de los médicos, la caracterización de los padecimientos y la relación con el paciente dado que esta práctica no consiste meramente en un acto técnico: se ponen en juego no sólo saberes "científico-médicos" sino un conjunto de representaciones sociales (Pagnamento y Weingast, 2000).

ESTUDIOS DE CASO REALIZADOS EN EL AGLOMERADO GRAN LA PLATA

En este punto presentaremos algunos resultados y reflexiones basadas en los trabajos que hemos realizado en barrios pobres del Gran La Plata, desde la perspectiva señalada. Se trata de los siguientes estudios de caso:

1. **1995-1996:** estudio llevado a cabo en tres barrios de Punta Lara (partido de Ensenada), basado en encuestas realizadas a 70 unidades domésticas y entrevistas semiestructuradas y con detenimiento a mujeres en una muestra restringida.
2. **1999:** estudio desarrollado en cuatro barrios de Punta Lara (partido de Ensenada) y en dos barrios del partido de La Plata, basado en encuestas realizadas a 272 mujeres demandantes de atención en los servicios pediátricos de las Unidades Sanitarias de dichos barrios.
3. **2001:** censo llevado a cabo en el barrio La Unión (partido de La Plata) en el que se encuestaron 127 familias.
4. **2003:** censo a 94 familias de Villa Garibaldi (partido de La Plata).⁶

Para la concreción del enfoque propuesto, basado en el concepto de estrategias familiares de reproducción, se utilizaron articuladamente técnicas cualitativas y cuantitativas de recolección de información. Las primeras permiten abordar el conjunto de prácticas y representaciones a las que se hace referencia a lo largo del trabajo; las segundas, posibilitan captar las tendencias en las que se inscriben esos comportamientos y el contexto en el que se desarrollan.

A través de la aplicación de encuestas, relevamos información sobre:

- características de la vivienda: materiales predominantes en su construcción, cantidad de habitaciones, provisión de agua, servicio sanitario, sistema de eliminación de la basura, posesión de artefactos domésticos;
- composición familiar: número de integrantes y relación de parentesco, sexo, edad, lugar de nacimiento, tiempo de residencia en el barrio y residencia anterior;
- educación: asistencia a establecimientos educativos, nivel educativo alcanzado, razones de interrupción de los estudios, cursos extracurriculares;
- situación ocupacional: condición de actividad de cada uno de los integrantes de la unidad doméstica de 14 años y más, características del último trabajo de los desocupados, características del trabajo principal y secundario de los ocupados, trabajo infantil;

⁶ El equipo que participó en los censos estuvo conformado por los integrantes de dos proyectos de investigación radicados en el Departamento de Sociología de la Fac. de Humanidades y Cs. de la Educación de la UNLP y por los alumnos del Taller "Pobreza: discusiones teórico-metodológicas" y "Metodología de la Investigación Social III" de la Licenciatura en Sociología de la Facultad.

"Representación social y pobreza urbana"

- recursos del hogar: redes sociales de ayuda, apoyo de instituciones no gubernamentales, participación en programas sociales, cultivo de huerta y cría de animales para consumo doméstico;
- organización doméstica y alimentación: realización de las tareas domésticas (responsables y tiempo dedicado), gasto en alimentación, comidas más frecuentes, evaluación de la alimentación familiar;
- procesos de salud-enfermedad: última consulta realizada en la unidad sanitaria barrial (motivos, fecha, especialista consultado, evaluación de la atención) y problemas de salud durante el último año (enfermedad, acciones, evaluación de las mismas), embarazos y control ginecológico;
- participación comunitaria y política.

A partir del procesamiento y análisis de los datos obtenidos en la encuesta, seleccionamos una muestra de informantes para la realización de entrevistas semiestructuradas y abiertas.

El contexto general de los estudios

Caracterizaremos brevemente la situación del mercado de trabajo en el aglomerado Gran La Plata, dado que la misma condiciona fuertemente la dinámica de la reproducción familiar.

A partir del análisis de los datos de la Encuesta Permanente de Hogares del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) puede plantearse que en los últimos años se registró un aumento de la población económicamente activa en el aglomerado, vinculado, especialmente, con el aumento de la población que busca trabajo sin encontrarlo.

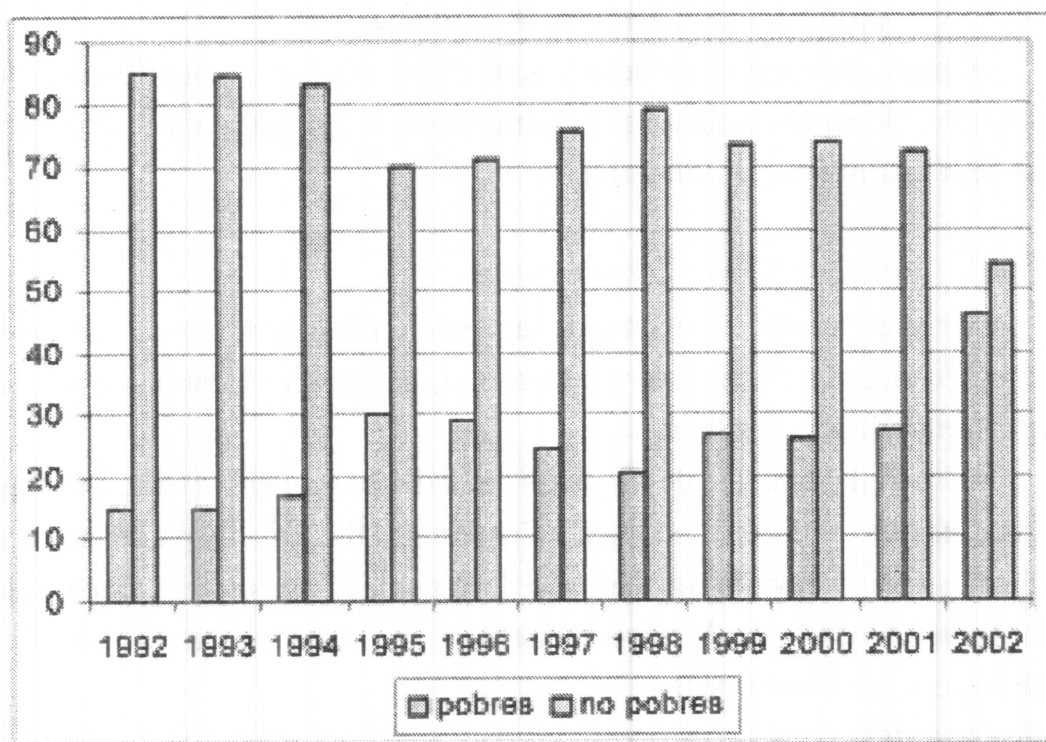
Una proporción relevante de los que pasaron a la actividad estuvo constituida por jubilados y amas de casa, además de los jóvenes. La incorporación de estos grupos al mercado de trabajo respondió al modelo económico vigente que, lejos de ampliar la oferta, produjo aumento de hogares con pérdida del puesto de trabajo o reducción del salario del jefe de familia, tradicional sostén.

En relación a las condiciones de trabajo, diversos indicadores dan cuenta de una tendencia a la precarización del empleo: en el período 1990-2000 se triplicó la población ocupada sin protección social y aumentó la proporción de los trabajadores que percibían beneficios parciales; la participación en la distribución del ingreso de la población ubicada en los deciles más bajos de la distribución disminuyó persistentemente; se produjo una significativa caída de la

industria manufacturera como rama de actividad, con una disminución de los ocupados en grandes establecimientos (Eguía, Piovani y otros, 2001).

Dentro de este panorama, la proporción de pobres “estructurales” se ha mantenido relativamente constante, pero han devenido más pobres aún y con posibilidades más limitadas de abandonar su condición de tales. En el gráfico siguiente se presenta la evolución de la población pobre por ingresos en el mencionado aglomerado:

*Gráfico N° 1
Personas según condición de pobreza por ingresos
Gran La Plata, 1992-2002*



Fuente: elaboración propia con base en los datos de la EPH, ondas mayo 1992-2002

Resultados alcanzados

En términos generales, en los estudios realizados casi la totalidad de los hogares se caracterizaba por ser pobres estructurales y pobres por ingreso.

En cuanto a las características sociodemográficas, una alta proporción de los mismos estaba compuesta por 5 integrantes o más, siendo el promedio de personas por hogar de 5, elevado en comparación al tamaño promedio del aglomera-

“Representación social y pobreza urbana”

rado considerado en su conjunto. El tipo de hogar predominante era el nuclear completo (compuesto por la pareja e hijos), y la jefatura estaba a cargo del varón adulto en la mayoría de los casos. Sin embargo cabe destacar la mayor proporción de hogares con jefatura femenina detectada en el último estudio, presentándose en el 30% de los hogares.

Los niveles de escolaridad de jefes y cónyuges se concentraban principalmente en las categorías primario completo e incompleto con similares porcentajes. La capacitación extracurricular, mediante la realización de cursos dirigidos a jóvenes y adultos para la formación de habilidades técnicas y laborales mostró escasa presencia.

En la mayoría de los casos las viviendas se asentaban en terrenos fiscales y en los materiales de construcción predominaban paredes de madera, chapa y mampostería sin revoque, pisos de cemento o ladrillo y chapa en los techos. El desagüe de las aguas servidas mediante red cloacal o a través de cámara séptica se registró en una minoría de casos.

A estas carencias de infraestructura básica se sumaba, en una alta proporción de hogares, la dificultad para lograr una inserción laboral estable y con un ingreso suficiente para cubrir el presupuesto familiar. Las altas tasas de desocupación, elevados porcentajes de jefes de familia, cónyuges e hijos subocupados y/o en condiciones de precariedad e inestabilidad laboral, desempeñando actividades de baja calificación y escasamente remuneradas, evidenciaron una situación desventajosa de los barrios seleccionados con respecto al conjunto del aglomerado Gran La Plata, tendencias que se acentuaron progresivamente en los sucesivos estudios.

Entre los jefes ocupados predominaba la proporción de obreros y trabajadores por cuenta propia en las ramas servicios, construcción y comercio así como los trabajadores sin protección social.

Analizando comparativamente los resultados obtenidos en los distintos trabajos de campo, puede verse que el sector informal aumentó su peso relativo entre los trabajadores, representado principalmente por cuentapropistas de las ramas comercio, servicios y construcción. El sector formal fue cambiando su perfil, aumentó en su interior la categoría de asalariados en servicios frente a la de asalariados en la industria manufacturera.

Esta situación fue acompañada de un aumento en la proporción de hogares que han tenido que complementar la participación familiar en el mercado de trabajo con otro conjunto de recursos para asegurar su existencia cotidiana.

De acuerdo con los resultados de los trabajos de campo realizados, puede afirmarse que la inestabilidad en la ocupación incide fuertemente en las condiciones de vida de las unidades domésticas. Implica una búsqueda permanente de trabajo, realizando “changas” de todo tipo hasta conseguir una ocupación más o menos permanente; la imposibilidad de organizar un abastecimiento periódico de mercaderías, aprovechando precios más convenientes que los fijados en los negocios del barrio, así como la necesidad de recurrir a una serie de recursos para lograr la supervivencia de los miembros de la unidad doméstica, que compensen los magros ingresos de los hogares y el acceso restringido a los consumos mercantilizados.

Las redes de intercambio constituyen un recurso importante, presente en todos los relevamientos.

La mayoría de las familias estudiadas en 1999 recibían mercaderías como apoyo para la alimentación familiar. En los estudios posteriores, más de la mitad de las familias reconoció que recibe ayuda de otros, especialmente en alimentos y vestimenta para los integrantes del hogar. En menor proporción, los informantes mencionaron el préstamo de dinero y la ayuda para la construcción de la vivienda, además del apoyo emocional, el cuidado de ancianos y niños y el acompañamiento en la realización de trámites y consultas médicas.

El hecho de tener una familia de pocos miembros, contar con un trabajo estable o disponer de mejores condiciones habitacionales se señalaron como los factores que colocaban a una familia en situación de brindar ayuda. En la mayoría de las ayudas mencionadas, se trataba de relaciones entre parientes y, en segundo término, entre vecinos.

Como plantea Ramos (1984), los intercambios informales se caracterizan por ser no equivalentes y diferidos. Esta autora distingue analíticamente dos dimensiones del intercambio: la dimensión material de la relación, bien o servicio que, aunque diferentes y desiguales y en momentos no simultáneos, efectivamente se intercambian. La otra, responde a la lógica de los patrones normativos en los que las relaciones de intercambio se llevan a cabo: el parentesco, la vecindad, la amistad; en este universo normativo se intercambian favores, existiendo la expectativa de “disponibilidad del otro”. La reciprocidad puede hacerse efectiva en términos inmediatos y visibles o en el largo plazo. Incluso refiriéndonos a un intercambio simultáneo, seguramente se trata de bienes o servicios diferentes; las posibilidades y restricciones objetivas de los sujetos implicados marcan los límites del flujo, frecuencia, cantidad de los intercambios.

En la ayuda recibida por familiares y vecinos no se registró el componente de reciprocidad como expectativa inmediata; aquí también se destaca, en los testimonios recogidos, la situación más favorable del que proporciona la ayuda.

Asimismo, en los testimonios de las informantes el apoyo brindado por sus patrones aparece ocupando un lugar importante. Se trata de una red informal de carácter asimétrico.

Una cuestión que merece destacarse refiere a la apreciación de las informantes, recurrente en los dos censos realizados, de considerar a su hogar, dentro de la red, más como “dador” que como “receptor”. Además, en términos de los recursos que se intercambian, ellas afirmaron brindar comparativamente más apoyo en recursos (alimentos, ropa, dinero y servicios vinculados a mejoras materiales) de los que recibían, mencionando en este último caso a los apoyos “emocionales” (contar/escuchar problemas).

Respecto de la ayuda de instituciones no gubernamentales, las familias la recibían de iglesias y en una escasa proporción de partidos políticos o centros vecinales o de fomento. En ambos casos, esta ayuda consistía en la entrega de alimentos, entrega de ropa, almuerzo, desayuno o merienda en el comedor.

Desde el Estado, la asistencia era esencialmente alimentaria y especialmente dirigida a determinados grupos (niños de 0 a 5 años, niños en edad escolar y mujeres embarazadas).

Los programas estatales más importantes registrados en los estudios son:

- El Programa Materno-Infantil es un plan nacional de larga data que consiste entre otras acciones sanitarias, en la entrega de 2 kg. de leche en polvo durante los controles de salud de niños de 0 a 2 años en las Unidades Sanitarias.
- El Servicio Alimentario Escolar es un programa alimentario nacional que atiende las necesidades nutricionales de la población escolar en situación de vulnerabilidad social consistente en la dación de copa de leche, merienda reforzada o almuerzo durante todo el ciclo lectivo (y en algunos durante todo el año).
- El Plan Vida está dirigido exclusivamente a embarazadas, nodrizas y niños menores de 6 años. El apoyo nutricional de este programa consiste en la entrega diaria de 1/2 litro de leche por beneficiario (los niños de 6 meses a 1 año reciben 1/2 litro adicional) y en la entrega semanal de 3 huevos y, en forma rotativa, 1 kg de avena, arroz, harina de trigo, harina de maíz y fideos secos. El desarrollo del plan en cada barrio está a cargo de trabajadoras vecinales.

• El Plan Jefes y Jefas de Hogar –Derecho familiar de inclusión social es un programa nacional de trabajo temporario destinado a jefes y jefas de hogar desocupados con hijos menores de 18 años. Su objetivo es asegurar un ingreso mensual de \$150 a cambio de la realización de cursos de capacitación o actividades laborales, preferentemente participando en proyectos para beneficio de sus barrios.

Estos programas eran utilizados por la mayoría de las familias que cumplían con los requisitos de focalización. Los programas de empleo (Plan Barrios, Plan Jefas y Jefes de Hogar) incidieron de manera creciente en los sucesivos estudios.

Las prácticas de autoabastecimiento, relevadas en tanto potenciales proveedoras de recursos complementarios para la alimentación familiar, se registraron en casos minoritarios.

Es con relación a la alimentación donde se observa particularmente la importancia que adquiere este conjunto de recursos no mercantilizados.

En todos los casos, la estimación del gasto en comida mostró ser marcadamente inferior al costo de la canasta básica de alimentos. El tipo de comida que preparaban más frecuentemente (guisos) reflejó una tendencia creciente, lo mismo que la proporción de hogares que cocinaban una vez al día. Además, en todos los casos, se ponderó alguna de las dos comidas principales, apreciación que se vincula con el uso del comedor escolar.

Si bien las evaluaciones positivas de la alimentación familiar disminuyeron en los sucesivos estudios, éstas mostraron en todos los casos ser mayoritarias. Además de la posible interpretación basada en el concepto de “habitus” que refiere a que los hogares plantean como elección de consumo aquello que de todas formas están constreñidos a consumir, los recursos alimentarios que aportan los programas estatales, las organizaciones no gubernamentales de los barrios y la ayuda de parientes, contribuyen a mantener ciertos niveles de consumo y a amortiguar los efectos de la crisis sobre la nutrición y la salud, particularmente de la población infantil (Ortale, 2003).

No obstante, la evaluación positiva de la alimentación familiar que realizaron las mujeres entrevistadas revela una forma de pensar la alimentación dentro de los parámetros de las condiciones de vida y trabajo, del propio consumo, de los atributos alimentarios y de la construcción de identidades que contradictoriamente favorecen o niegan la condición de ser pobres.

Las familias con casos de desnutrición infantil representan aquellas que no llegan a sobrepasar una condición general de empobrecimiento y la presen-

cia de una dieta pobre, pese a aspirar y valorar un patrón alimentario cualitativamente más rico.

La alimentación valorada por sus propiedades nutritivas es aquella que aporta proteínas, vitaminas y hierro. La alimentación representa pues, una condición de vida que contrasta con la aspiración a determinado patrón de consumo: los patrones alimentarios responden a una lógica en la cual opera, por un lado, una estrategia de subsistencia mediante la cual tratan de maximizarse los recursos y los factores de los que depende la reproducción de la fuerza de trabajo y la sobrevivencia de la familia y, por otro lado, un sistema de principios y conocimientos valorativos por el cual tratan de optimizar la relación alimento/organismo.

El análisis realizado muestra que la internalización de referentes hegemónicos sectoriales genera necesidades que tienden a modular el consumo y a establecer sistemas complejos y contradictorios de apreciación de la dieta, induciendo a prácticas que no se condicen con las posibilidades determinadas por el salario ni con los recursos disponibles. Puede observarse así cómo el ámbito doméstico, en una actividad cotidiana como es la alimentación, sirve de escenario para consolidar los discursos y prescripciones hegemónicas que, constantemente renovados, imprimen y direccionan las prácticas de consumo de los sectores subalternos.

Los discursos predominantes para explicar la desnutrición ponen el acento en la familia –y básicamente en el descuido materno– sustentado en el carácter privado del consumo alimentario y por tanto, en la responsabilidad privada. Tal como aparece en la mayoría de las entrevistadas: “una si es madre, siempre consigue algo”, “uno siempre se la puede rebuscar para que no falte comida”, son las apreciaciones preponderantes.

Las condiciones de vida señaladas con respecto a la vivienda, trabajo y alimentación inciden en la frecuencia y en el tipo de *padecimientos* más frecuentes (resfríos, anginas, gripes), que adquieren importancia en todos los grupos de edad.

La situación de las familias limita severamente las estrategias para enfrentar los padecimientos y cuidar la salud. La interrupción del trabajo y por tanto la no percepción de ingresos por la carencia de protección social, supone la construcción de estrategias que subordinan el cuidado y la prevención del malestar a las exigencias perentorias de la reproducción social de la unidad

doméstica. Esto reviste principal importancia en el caso de los jefes de familia en cuanto sostenedores principales de la unidad doméstica. La falta de tiempo y dinero, recursos clave, para enfrentar los padecimientos, se transforma en obstáculo. Con tiempo escaso o nulo para reposo y carencia de dinero para traslados o compra de medicamentos, el acceso a los efectores públicos de salud asume un papel central. Sin embargo, éstos enfrentan una situación de permanente escasez de recursos materiales y humanos, producto de un prolongado desfinanciamiento del sector.

Si se es mujer o niño existen programas focalizados con resultados importantes en cuanto a la atención y prevención de algunas enfermedades. Control ginecológico, control del embarazo y del crecimiento y desarrollo de los niños parecen lograr buenos resultados. Por otra parte, la concurrencia a la unidad sanitaria es notablemente mayor que en el caso de los hombres.

Otro aspecto registrado en los estudios realizados en 2001 y 2003, en estos contextos de carencias pero de activa, intensa y diversificada participación en el flujo de recursos a través de lazos sociales “fuertes” (familia, amigos, vecinos), refiere al bajo nivel general de *participación comunitaria y política*. Entre las razones mencionadas vinculadas con esta situación, se destaca la falta de interés. Si consideramos las diversas formas de participación barrial y comunitaria observamos que ellas involucran a una mínima proporción de la población de los barrios estudiados, incidiendo más marcadamente la ausencia de participación en los jóvenes. En cuanto a la participación política,⁷ la misma es aun menor que en el caso de la comunitaria. Estos datos coinciden con los aportados por otras investigaciones empíricas sobre la participación política de los sectores pobres en países en los que se han aplicado recientemente modelos neoliberales. Se ha sugerido una relación entre la percepción de los actores sobre su capacidad de incidir en las decisiones sociales, políticas y económicas y sus respectivos niveles de participación, siendo sistemáticamente menor entre las personas de sectores pobres (y especialmente entre los jóvenes) quienes no creen, en gran medida, que su participación activa pueda cambiar sus condiciones materiales de existencia. Se establece así un vínculo entre la situación socio-económica y el nivel de interés y participación política (Eguía y otros, 2001).

⁷ Participación en partidos políticos.

REFLEXIONES FINALES

El tipo de diagnósticos realizados brinda información sobre una serie de dimensiones no consideradas en los métodos tradicionales de medición de la pobreza, permitiendo comprender cabalmente las condiciones de vida de los pobres.

Las dos formas tradicionales de medición de la pobreza (NBI y LP) refieren a fenómenos diferentes, se vinculan con diferentes maneras de conceptualizarla. Consideramos que constituyen métodos indispensables para obtener una aproximación sintética global de la situación social de los países y sus distintas regiones, que pueden concretarse con la información proporcionada por las encuestas de hogares. Pero es necesario completar estas mediciones con estudios en profundidad que permitan caracterizar todos los procesos asociados a la vida en la pobreza. La situación de pobreza implica una acumulación de situaciones de riesgo que adquieren particularidades en cada contexto histórico social y que deben ser analizadas.

El estudio de la pobreza constituye el punto de partida insoslayable para el diseño de políticas sociales y para la evaluación de su eficacia. Para comprenderla, no basta con determinar cuántos hogares o personas tienen necesidades insatisfechas o cuántos no llegan a cubrir con sus ingresos el costo de una canasta básica de bienes y servicios.

El enfoque centrado en las estrategias permite comprender la articulación de prácticas tendientes a la reproducción familiar, condicionadas por la situación estructural y configuradas de manera particular de acuerdo con el universo de significaciones de los sujetos. Asimismo, permite detectar tanto carencias como recursos, comprender las relaciones sociales que se establecen, la cooperación y el conflicto en el ámbito doméstico, espacio atravesado por relaciones de poder que condicionan los comportamientos.

A lo largo de la década del noventa y principios de la actual, en el aglomerado Gran La Plata –al igual que en el conjunto del país– se produjo un aumento de los índices de desocupación, de puestos precarios con ingresos insuficientes y de la participación económica de jóvenes y cónyuges para complementar el presupuesto familiar.

En los testimonios de nuestras entrevistadas, la participación en el mercado de trabajo apareció como el eje fundamental de las estrategias de reproducción familiar, “organizador” de los demás recursos. Estos resultados coinciden

con la visión de González de la Rocha (1999), quien sostiene que el salario no es simplemente “uno más” de la amplia gama de recursos que los pobres manejan para solucionar los problemas cotidianos y organizar su economía doméstica, sino el motor de la sobrevivencia y reproducción de los trabajadores y sus grupos domésticos en una sociedad como la del México urbano.

Pero estos grupos deben combinar el trabajo extradoméstico con estas otras vías de acceso al consumo.

Analizando los recursos provenientes del Estado puede afirmarse, a partir de los resultados alcanzados, que el proceso de precarización del empleo y aumento de las tasas de desocupación no estuvo acompañado por un fortalecimiento de las políticas estatales dirigidas al grupo familiar en su conjunto. Los programas están destinados a determinados miembros de las unidades domésticas considerados en situación de vulnerabilidad (Plan Vida, Servicio Alimentario Escolar, por ejemplo) o implican la recepción de una suma de dinero que no alcanza el valor determinado para la línea de pobreza, o sea, no permite adquirir la canasta básica de bienes y servicios estimada para calcular dicha línea (por ejemplo, el Plan Jefes y Jefas actualmente en curso en el ámbito nacional).

En el diseño y ejecución de las políticas sociales predomina una orientación sectorial y su enfoque se centra en las personas como individuos y no como integrantes de una familia (CEPAL, 2001). Por lo tanto, queda planteado el desafío de diseñar y ejecutar políticas basadas en una visión integral, que tengan en cuenta las transformaciones ocurridas en el seno de las familias latinoamericanas en las últimas décadas para lo cual el enfoque de las estrategias de reproducción tiene mucho que aportar.

Coincidimos con Murmis y Feldman (2000, 2002), quienes destacan la importancia de captar la diversidad de lazos sociales y su peso relativo: “El objetivo es que los análisis que toman en cuenta las posiciones de los sujetos, su situación ocupacional y su acceso a bienes y recursos y, más en general, las condiciones generales definidas por las posiciones en el sistema social se vean complementados y sobredeterminados por el conjunto de relaciones que los sujetos establecen.” (2002: 23). Contraponen esta perspectiva que concibe a las redes como “capital social” eficaz y confía en el mantenimiento de lazos en sectores populares, a otra según la cual éstos se han debilitado en los sectores populares que presentan problemas ocupacionales.

Consideramos, en coincidencia con los autores mencionados, que se trata de un tema sobre el cual es necesario continuar ampliando la “base empírica” y reflexionando desde una visión “que no esté excesivamente marcada ni por la imagen de la desafiliación ni por la del aporte positivo del capital social en las relaciones interpersonales” (Murmis y Feldman, 2000) y que tome en cuenta la diversidad de lazos sociales.

La vida en la pobreza implica el desarrollo de una serie de actividades a través de las cuales los integrantes de los hogares establecen lazos sociales con parientes, vecinos, patrones, instituciones gubernamentales y no gubernamentales. Sólo a través de estudios en profundidad, con abordajes cualitativos, podemos aportar a la comprensión de estos procesos sociales complejizando los estudios sobre la pobreza, considerando prácticas y representaciones, carencias y recursos y brindando, así, elementos para optimizar el diseño e implementación de las políticas sociales.

Referencias bibliográficas

- Bethencourt, Luisa (1992) “Lo cotidiano de la sobrevivencia: organización doméstica y rol de la mujer”, en Cariola y otros, *Sobrevivir en la pobreza: el fin de una ilusión*, CENDES, Venezuela.
- Borsotti, Carlos (1981) “La organización social de la reproducción de los agentes sociales. Las unidades familiares y sus estrategias”, En *Cuadernos del Cenep*, n° 3, Buenos Aires.
- Bustelo, Eduardo (1999) “Pobreza moral”, en *Socialis*, n° 1.
- Cariola, Cecilia (1992) “La reproducción de los sectores populares urbanos: una propuesta metodológica”, en Cariola y otros, *Sobrevivir en la pobreza: el fin de una ilusión*, Venezuela, CENDES.
- CEPAL (2001) *Panorama Social de América Latina*, Santiago de Chile.
- De Oliveira, Orlandina y Vania Salles (2000) “Reflexiones teóricas para el estudio de la reproducción de la fuerza de trabajo”, en Enrique de la Garza Toledo (coordinador), *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, El Colegio de México/Flacso/UAM/FCE, México.
- Dionisi, K, (1997) *Las mujeres de sectores pobres urbanos del Gran La Plata y el trabajo: un estudio de caso*. Ponencia presentada en el V Congreso Argentino de Antropología Social, La Plata.

- Eguía, A., Ortale S., Dionisi K., Pagnamento L., y Weingast D., (2000) "Estudio integral de las condiciones de vida de familias pobres urbanas del Gran La Plata" . Trabajo presentado en las Primeras Jornadas de Sociología, organizadas por el Departamento de Sociología de la Fac. de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP.
- Eguía, A., S. Ortale, J. Piovani, K. Dionisi, L. Pagnamento y D. Weingast (2001) "Diagnóstico integral de las condiciones de vida en el Barrio La Unión de la ciudad de La Plata" . Ponencia presentada en las II Jornadas de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias. de la Educación de la UNLP.
- Eguía, A (2004) "Pobreza y reproducción familiar: propuesta de un enfoque para su estudio" . Versión corregida de la ponencia presentada en el 51° Congreso Internacional de Americanistas, 2003, Cuaderno CRH, publicada por la Universidad Federal de Bahia, vol. 17, n° 1.
- Fischler, C. (1990) *El (h) omnívoro. El gusto, la cocina y el cuerpo*, Barcelona, Anagrama.
- García, B., H. Muñoz y De Oliveira, O., (1983) "Familia y trabajo en México y Brasil" , en *Estudios Sociológicos*, vol. I, n° 3, México.
- García Canclini, N. (1991) "El consumo sirve para pensar" , en *Diálogos de la comunicación* n° 30, Perú.
- Gutiérrez, A. (1994) *Pierre Bourdieu: las prácticas sociales*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Hintze, S. (1989) *Estrategias alimentarias de sobrevivencia*, Buenos Aires Centro Editor de América Latina.
- Jelin, Elizabeth (1984): *Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada*, Buenos Aires Estudios CEDES.
- Lo Vuolo, Rubén, Barbeito, Alberto, Pautassi, Laura y Rodríguez, corina, (1999) *La pobreza... de la política contra la pobreza*, Miño y Dávila Editores, Ciepp.
- Margulis, M. (s/f) *Cultura y reproducción social en México*.
- Margulis, M (1989) "Reproducción de la unidad doméstica, fuerza de trabajo y relaciones de producción" , en de Oliveira, O., Pepil Lehalleur, M. y Salles, V., *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, México.
- Menéndez, E. (1989) "Reproducción social, mortalidad y antropología médica" , en *Cuadernos médico-sociales*, n° 49-50, Rosario. "Pobreza y alimentación familiar. Reflexiones con base en estudios locales" . Ponencia presentada en el 51° Congreso Internacional de Americanistas, Santiago de Chile.

- Minujin, A. y Kessler, G. (1995), *La nueva pobreza en la Argentina*, Buenos Aires, Ed. Planeta.
- Murmis, M. y Feldman, S. (2000) *Ocupación en sectores populares y lazos sociales. Preocupaciones teóricas y análisis de casos*, en Serie Estudios del SIEMPRO, Buenos Aires.
- Murmis, M. y Feldman, S. (2002) “Formas de sociabilidad y lazos sociales”, en Beccaria, L. y otros “*Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los 90*”, Universidad de General Sarmiento-Buenos Aires Editorial Biblos.
- Ortale, Susana (2003 a) *Prácticas y representaciones sobre desnutrición infantil de causa primaria en el Gran la Plata*. Tesis doctoral; Fac. de Ciencias Naturales y Museo UNLP.
- Ortale, Susana (2003 b) “Pobreza y alimentación familiar. Reflexiones con base en estudios locales”; Simposio El Estudio de la Pobreza en América Latina: Discusiones Teórico-Metodológicas; 51 Congreso Internacional de Americanistas, Santiago de Chile.
- Pagnamento, L. y Weingast, D. (2000) “Estrategias ante la enfermedad. Un campo que se negocia”; Congreso de Antropología Social, Mar del Plata.
- Pzeworski, A. (1982) “Teoría sociológica y el estudio de la población: reflexiones sobre el trabajo de la Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO”, en *Reflexiones teórico metodológicas sobre las investigaciones en población*. El Colegio de México.
- Weingast, D. (1999) “Representaciones de la salud-enfermedad en mujeres de sectores pobres del Gran La Plata”, en Sautu, R., Di Virgilio, M., y Ojeda, G., (comp.) *Mujer, trabajo y pobreza en Argentina*, Editorial de la UNLP.